

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

PLATICA DUODÉCIMA.

(Domingo á misa.)

Los niños deben acercarse al divino Señor con fé, amor y pureza de corazon.

TEXTO. *Sinite parvulos venire ad me...* Dejad á los niños, ¡oh dejadles venir á mí.!

(SAN MATH. CAP. XIX, VER. 14. SAN MARC CAP. X VER. 14.)

EXORDIO. Varias veces ya os hé dicho, Hijos míos, cuan bueno, cuan piadoso y cuan misericordioso fué Jesús para con los hombres... Apesar de la tan alta divinidad que resplandecía en todos sus actos, no obstante la auteridad desus costumbres, á pesar de sus severas doctrinas, todos corrian trás el, sin temor ni recelo, traidos por su caridad, pasmados con su poderío. Las madres iban muy presurosas á presentarle sus hijos, y los libros sagrados nos cuentan que Jesús les acogía con tierna aménidad y extrema dulzura, hablaba con ellos, les instruía y bendecía... Y ved porque, hijos míos, triunfando de la timidez natural á tales edades, animados por mansedumbre tanta, le seguian en todas partes, le

rodeaban, le interrumpian con miles questiones y no se cansaban nunca de estar con él. Cuando sus discípulos quieran reñirles, Jesús les mandaba silencio. « Dejad, dejad venir á mí esos pequeñitos niños, no les desecheis, clamaba, pues de tales en el Reyno de los cielos.

Y esta palabra, más dulce que la miel, esta voz, que tanta bondad encierra, no os parece oirla vosotros tambien saliendo de lo más recondito de este tabernáculo, nos os parece oír que zumba bajo esta sagrada boveda y que Jesús, disponiéndose á emprender el largo viaje del cielo para este silencioso templo, para tomar morada en vosotros, se hace preceder por los amantes murmulos de cuadrillas de ángeles que me gritan, y gritan á todo este auditorio « dejad acercar estos niños al Dios soberano de los cielos y tierra. » Decídmelo, si un príncipe, si un Rey de este mundo llegara á este pueblo y, que deseando entablar tierna amistad con vosotros, os convidara á su palacio. ¿Que hariais? No es verdad que prepararais con mucho cuidado á esta visita y que vuestros padres, vuestra madre sobre todo, se harían hasta vana gloria de enviaros ricamente vestidos con ademan y decencia. Pues bien el que os llama es un rey y un rey de los cielos, aquel mismo que dentro de algunos instantes se dará enteramente á vosotros y que arde con ardientes deseos de abimarse en vuestro amor. Largos años hace ya que consagro todos mis esfuerzos á prepraos dignamente á esta visita, ora enseñándoos con esmero las verdades de nuestra santa religion, ora dándoos los más prudentes consejos que me dicta mi corazon. Ya sé que los escuchais con respecto y os congratulo. Pero llegado que siento el momento tan deseado, viéndoos rebosar tanta felicidad..... mi alma se conmueve, no puede guardar silencio, hijos, dejádmelo deciros dos palabras; son un coloquio de un corazon á un corazon. Todos vamos á comulgar..

PROPOSICION Y DIVISION. — Avivemos pues juntos nuestra fé; excitemos en nuestras almas tiernos sentimientos de amor y piedad.

Parte primera. — Que cosa de mayor admiracion, Hijos míos, que ver aquel soberano Señor, cuya silla está en el cielo, cuya entrada real en la tierra, cuyos criados son los serafines, cuyos mensageros los Angeles hacerse pequeño por nuestro amor y tomar una condicion menor que la de los Angeles, igual á la de los hombres, humillándose más y más,

hasta desaparecer en apariencia bajo las especies sagradas, encubriendo allí su majestad, sin que nada nos avierta de su gloria, ni ensalce su poderío, ni nos hable de su divinidad. Ya se humilló el Señor por nosotros. No encuentra la lengua humana, terminos bastantes para expresarlo, pero jamás como al instituir este sacramento. Mas vedlo con vuestros propios ojos, hijos. Quiso nacer á Bethleem pobre y desnudo, pero los ángeles hacen retumbar hymnos de alabanza en las alturas; las montañas de la Judea se estremecen á la voz de celestiales concertos, una estrella anuncia su venida á los magos, y los pastores y reyes de oriente vienen á adorarle... Más aquí en este tabernáculo, que pruebas, que signos hallais de su presencia, los ángeles que le adoran y callan, los querubines que suben y bajan del cielo ni tan solo conmueven sus alas; todo silencio, todo silencio, sin la fé, quien diría que mora aquí el rey de cielos y tierra. Ya se humilló en la cruz Jesús, los malvados verdugos lo clavan al madero impio y muere entre miles tormentos, sufre con paciencia nefandas injurias, pero rinde su último suspiro, y no queriendo llorar su crimen aquellos corazones de piedra, llora la naturaleza, lloran los elementos, los cielos se cubren de luto, los sepulcros abren sus puertas, las piedras, como quien diría animadas, se agolpean de amargura. ¡Pero ay! en la Eucaristía, el malvado, el impio le insultan. Que un infame Judas le dé él beso de traideor, Jesús calla, aguanta. Ni se ven signos en el sol, ni se oyen estruendos en la boveda, ni tremendos alaridos en las selvas, cállanse tambien los cielos, callan los elementos, calla toda la natura aunque su autor padece... Y yo me desdiría dé lo sentado. Jesús calla y se humilla, y calla tu impio y no te ensoberbezescas con su silencio, Jesús esta en esta hostia, con todos sus atributos, con toda su humanidad, con todos sus sentidos y potencias, con la misma realidad que preside en el excelso trono; y por consiguiente, hijos, el pan que os doy no es pan, sino el cuerpo, el alma, la divinidad de Jesucristo, es un Dios mismo que vais á recibir!.. Que honor tan levantado se os otorga en este dia; Aquel que crió todo lo criado, el que tiene colgado á su dedo la redondez de la tierra, aquel cuya inmensidad no cabe en los cielos, aquel que los ángeles sirven temblando, el Eterno, el Todopoderoso va á tomar morada en vuestros corazones, aquel á quien todo obedece, el sol, la luna y las estrellas, aquel que hace retunbar el true-

no, que con un solo acto de su voluntad podría reducir á la nada todo lo criado. ¡O prodigios de misericordia!.. Aquel mismo habitará dentro de pocos minutos en vosotros, humildes criaturas.....; O Jesús! Dadme la voz de un ángel para que pueda cantar dignamente vuestras alabanzas. Vos sois todo bondad, todo amor. Bendecid, hijos, conmigo su santo nombre. Un dia, un ángel, un principe celestial, el arcángel san Gabriel, si bien me acuerdo, vino á anunciar un importante mesage á la Virgen María. Dios, le dijo, viene de escogeros por Madre... El Verbo divino va á tomar cuerpo y alma en vuestras purísimas entranas..... Al oír estas palabras, como lo sabeis, María inclinó la cabeza, creyó á la divina palabra y esta Virgen bendida, está mujer llena de gracia concibió sin pecado y dió al mundo un divino niño llamado Jesús..... Hijos míos, yo tambien vengo en este dia á vosotros, para anunciaros una grande nueva: enviado por el mismo Dios, mandado por el mismo adorable Salvador, os digo que desea de un gran deseo el bajar sobre vosotros y tomar morada en vuestras almas. ¡Ah hijos míos! creed en esta divina palabra, disponeos con toda humildad á tan celestial llegada..... diciendo en lo más profundo de vuestros almas, juntamente conmigo aquellas mismas palabras que todos repitireis dentro de algunos instantes.. «O Jesús, hijo del Dios vivo, yo creo que estais realmente presente en el Sacramento del altar, y que yo voy á recibir con toda verdad, vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestra alma, y vuestra divinidad. Señor, y esto lo creo de todo corazón, de toda mi alma, con todas mis potencias y sentidos.

Parte Segunda. — Ya lo comprendo, hijos míos, si atendemos á nuestra debilidad, y á nuestra indignidad, la magestad infinita de este Rey soberano que quiere unirse á vosotros con union inefable y verdadera me llena de espanto.... Los santos temblaban al acercarse á tan alto sacramento. Sin embargo no es el temor que Jesús quiere de nosotros en este dia aunque quiere hacernos dichosos, lejos pues de nosotros tales sentimientos, Jesús nos pide todo nuestro amor.

Escuchad las voces, amados míos, que salen de su tabernáculo, «Venid, nos dice el Niño de Bethleem, yo soy medico divino y quiero daros salud por la vida, venid, yo soy amor infinito y quiero que descanséis

sobre mi corazón, venid, yo soy piealago de dulzura y quiero embriagaros en este día... ¡Ab hijos míos! amemoslo á tan buen Señor que tanto nos ama, nunca cual el le apodremos amar. Porque, hay acaso necesidad de repasar una á una las miles pruebas que de su amor incendiado os tiene dadas...; las hay tales y tantas!... Un día, ya hace más de diez y ocho siglos... este mismo hijo de Dios que vais á recibir, esclavo de amor por la pobre criatura humana, queriendo reparar la infausta ofensa hecha á su Padre eterno, por nuestros primeros padres, y reconciliarnos con el supremo juez de cielos y tierra... En aquel bendito día, digo, depojándose libremente de la suprema gloria, se hizo pequeño como uno cualquiera de vosotros, y tomó un cuerpo y una alma en el seno de la divina Virgen María... Nació á media noche, en un establo, entre cuatro pajas, en uno de los días más acerbos del invierno. Vedle, allí tendido, hijos míos, envuelto entre pobres pañales, helándose de frío, sus ojos verticos están cerrados á la luz del día, pero no á los torrentes de lagrimas; el niño llora y llora con abundancia, sus primeros vagidos retumban y se pierden entre dos peñas, nadie les ha entendido, sola María y Jose, que también lloraban, porque se les parte el corazón de dolor al pensar á su profunda miseria y á la espantosa soledad á que, en aquel tristísimo trance, se ven abandonados. Pero vámosle siguiendo y arrástremonos tras sus pasos. Llevado de amor por nosotros, moró largos años en esta tierra, creciendo en edad, ciencia y piedad y dándonos todos los días los más tiernos ejemplos de caridad sagrada y de sumision perfecta.. ¡Ah glorioso patron San José, y tu bendita María! decídnos si no es verdad que Jesús fué modelo de docilidad... Jesús trabajó, padeció sed, hambre, cansancio y por amor por nosotros. ¡Gran Dios! y que lenguaje podrá enzalgar dignamente, vuestro divino y apasionado amor para con los hombres .Pero sigamosle aun.

Una tarde, tarde nefanda, cogiendo los hijos de las tinieblas á este adorable Salvador, Judas habiéndosele vendido, (El cuitádo acababa de hacer una mala primera comunión.) le cargaron de cadenas fue escarnecido, azotado y condenado á muerte. Sí, hijos míos, sí, cargado con la cruz acuestas, coronado de espinas, este dulce Salvador avanza sudando sangre y agua hacia el monte calvario.... Y allí, á la vista de

su santísima Madre le clavan á la cruz. ¡Oh! me paro hijos míos, porque se me commueve el corazón. Ya sabeis lo demás, despues de tormentos innumerables rinde su último suspiro entre dos ladrones.... ¿Y porque tanto sufrir? Por amor por nosotros, para rescatarnos de la esclavitud del demonio, satisfacer por nuestros pecados, alcanzarnos el perdón de nuestras ofensas y abrirnos las puertas del cielo....

¡O Cristo de mi corazón! ¡o Jesús de la cruz!... qué lengua podrá decir jamás con que delirio nos habais querido, y quien.. podrá amaros jamás como no lo teneis merecido... Y no habia bastante para calmar la pasión de su corazón... La tarde misma que debian prenderle, reuniendo á todos los apóstoles una última vez instituyó el adorable sacramento de l'Eucaristía... Queriendo permanecer hasta la fin de los siglos entre vosotros, triste su corazón al pensar que nos dejaba huerfanos, cogió un poco de pan y un poco de vino y le convirtió en su propio cuerpo, sangre, alma y divinidad; para que gozasemos siempre de su presencia, quiso que sus ministros cumplieran amenudo este misterio en memoria de lo que él habia hecho por nosotros...

Y aun no se agotó la fuente de su misericordia. Por medio de este adorable sacramento, Jesús puede llegar hasta nuestras almas. Escuchad bien, hijos míos, el divino Jesús siendo Dios, veía, sabía, conocía todo lo que nos debía suceder. Estendiendo sus miradas, desde este cenáculo en que instituía el más adorable de los sacramentos, veía lo que debía suceder!... ¿Y que veiais, Jesús Señor mio? Os lo voy á decir. Sus enterrecidas miradas veian, á traves largos e inmerosos siglos, a estos amantísimos niños, congregados en esta Iglesia, disponiéndose á hacer una santa primera comunión. Con su presciencia divina veía aquellos que se disponian con fervor á tan alto y solenne acto y los bendecía.

Pues, hijos, decídmme, que más podia hacer de lo que hizo para cautivar vuestro amor... Y ante tantas y tales pruebas, ¿qué sentis? O, si que le amareis vosotros también, es no verdad... El os ha tanto amado y os ama tanto aun... Aun algunos instantes y se dará todo á vosotros, este Dios de dulzura. Su pecho se consume con ardientes deseos de darse entero á vuestras almas. ¿Podriais ser indiferentes á tanto amor? No, amados niños, no, no puedo ser, todos le amais y deseais amarle aun más todos

los dias. Cuando leyendo uno de vosotros los actos antes de la comunión dirá al Dios de la Eucaristía « Bondad sobe rana, ¿y quereis uniros conmigo con unión inefable y verdadera? ¿quereis ser mi alimento y sustancia? ¡Ay Señor! quién os hubiese amado siempre, quien nunca os hubiese ofendido; Oh que yo quisiera amaros en este dia dia! » Todos me parece tendreis escritos en lo más profundo de vuestros corazones estos mismos sentimientos, y cada cual se sentirá animado de los mismos afectos.

Parte Tercera — Sí, caros amigos, quien se presenta á Jesus con fé y con amor, lleva ya consigo dos excelentes disposiciones. Sin embargo, este adorable salvador pide aun una tercera. ¿Pues la cual? La pureza de conciencia... ¡Ah! no creais que quiera hechar yo vanos temores en este dia en vuestras almas. El creer que hay uno capaz de renovar el maldito crimen de Judas no cabe en mi pobre inteligencia... El solo pensarlo me espanta y horroriza.

Pero recapacitemos, hijos, que si es verdad que Dios, en su infinita misericordia, nos ha perdonado nuestras faltas, debemos sin embargo llorarlas todos los dias de nuestra vida, y muy particularmente en este momento, suplicándole humildemente rendidos se digne purificarnos más y más con el auxilio de su divina gracia. ¡Dulce Salvador mio! perdon por todas nuestras ofensas y pecados... Dejad ensanchar vuestros corazones, caros amados de mi alma, Jesucristo os perdona.. Pero un escrúpulo me viene á la mente. Verdad es, el Señor os perdona todas las ofensas, pero hubo otros que fueron tambien ofendidos con él, otros hay por consiguiente á los cuales debeis tambien pedir perdon, y estos son vuestros padres y vuestras madres. Estos encarecidos padres, estas amantísimas madres que con que con tanta pasion os han querido. Qué recato en el criaros, qué cuidado en el vestiros, qué desvelo en el servirlos. Quien podría decir las penas que les habeis costado, Cuantas gotas de sudor han corrido sobre la frente de vuestros padres, trabajando á los ardores del sol para ganar vuestro mantinimiento, cuantas noches sin que visitara el sueño las languidas cejas de vuestras encarecidas madres, cuantas veces para consolar vuestro llanto os han bresado sobre sus rodillas, estrechado á su corazon y colmado des miles caricias... Quién diría sino que vuestras mejillas reflejan en sus colo-

ces todavia las trazas de sus apasionados besos. Pues vamos ¿y como hemos correspondido nosotros á tanta inefable bondad? Quien podría decir las veces que hemos desobeido á este padre cuyo penible trabajo nos ganaba el pan de cada dia. Cuantas veces hemos entristecido el corazon de esta madre, tan dulce y tan buena que daría hasta la última gota de sangre por nosotros; Ah confesemoslo con toda humildad, hemos sido unos gratos y nada más!

CONCLUSION. Pues bien, hijos míos, vuestros padres están en esta Iglesia, los ojos fijos sobre vosotros, sus corazones palpitan y laten enterrecidos. Cuantos los hay que verten lagrimas de alegría... En este momento solemne vosotros quisierais decirles alguna cosa. No es verdad que el mismo sentimiento anima vuestros corazones. Comprendiendo vuestra infausta ingratitud quisierais pedirles perdon. ¡Oh Queridísimos y amados padres de familia! yo tambien me siento comovido por los mismos sentimientos de vuestros cariñosos hijos... Permitid pues que os hable en nombre de todos.— Padres cristianos, perdonádaos, si perdonadnos todas nuestras desobediencias, todas nuestras zozobras y faltas de respeto... Madres de corazon, olvidad todas nuestras ingraticudes y liviandades... Perdon, mil veces perdon. ¡Ah hijos míos! yo comprendo que os perdonan y desde los puestos en que están sentados ruegan por vosotros y os colman de bendiciones. Quiera el Señor, caros amigos, que os haga esta bendicion eternamente dignos de poseerle en vuestro corazon. Amen.
